

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música;

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS A REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion a una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias

SUMARIO.—Apertura del teatro del Circo, por J. E. y Guillen.—Joaquin Rossini, (conclusion), por J. Espin y Guillen.—Al hombre (poesia), por M. M. Bartolomé.—Teatro de la Cruz, (D. Juan Tenorio), por J. G.—Crónica nacional y semi-seria.

INTERESANTE.

No pudiendo insertarse hoy el programa del concierto que la Iberia da en obsequio de S. M. la Reina madre Doña Maria Cristina de Borbon, se repartirá aquel por extraordinario, fijando el dia de la ejecucion del concierto. Los señores suscritores pueden pasar a la redaccion a recoger su billete personal y los de convite.

APERTURA DEL TEATRO DEL CIRCO.

Lucia de Lamermoor.



ASARON los dias tristes de cuaresma, de apuros y de agonias, y la Pascua ha venido a sacarnos del mal humor en que nos sumerjiera nuestra imaginacion altamente católica y contemplativa. De las dos compañías de ópera, que por gloria suya cuenta en la actualidad Madrid, la primera que ha dado señales de vida ha sido la del Circo, poniendo en escena la lindísima ópera de Donizetti, Lucia, que aunque muy de moda quisiéramos no se abusase tanto de ella, pues que de dos años a esta parte ha sido el campo de batalla de sopranos y te-

nores: todo esto lo sabrá la direccion del Circo mejor que nosotros, y cuando nos ha regalado con la Lucia, sus poderosas y económicas razones tendrá para ello. Sin embargo, nosotros queremos óperas nuevas, no la repetición de aquellas de que ya estamos hasta la saciedad.

Por lo mismo que la Lucia puede servir de objeto de comparacion, no seremos nosotros los que hagamos ninguna, porque es tarea bastante odiosa en sí, a mas de no conducirnos a un buen resultado.

En la noche del 7 del corriente abril se estrenó ó debutó parte de la nueva compañía italiana del Circo, pues que oímos a los señores Unanue (tenor), Spech (bajo), y Polonini (segundo bajo).

Encargado el señor Unanue del papel de Edgardo, tuvo que luchar con poderosos y gratos recuerdos; pero su poder y sus excelentes recursos le sacaron airoso, alcanzando palmadas y aplausos. Unanue posee una voz fuerte y estensa de tenor serio, y no es por cierto la Lucia el campo que debiera elegir para hacer su debut: nosotros creemos que hay óperas serias donde poder desplegar perfectamente el lleno de la voz, dejando a un lado las sentimentales ó de tenor acontratado, ó de mezzo carattere. Nos congratulamos por el triunfo de nuestro aventajado compatriota Unanue, y esperamos los obtenga mayores en óperas de su cuerda, tales como el Belisario, Norma, L' Exule etc. Este es un consejo amigable que le damos, asi como el que haga lo posible por desterrar algunas notas de gola que perjudican notablemente al buen efecto de su canto y de su voz.

Spech es un baritono de estension, de buen timbre en su voz, y de excelente diccion musical: se presentó con timidez (cosa natural), pero el público galante de Madrid, lo aplaudió y llamó a la escena al concluir de cantar la cavatina de introduccion. El señor Spech tiene

una elegante figura para el teatro, y sus modales no son nada exagerados.

Polonini desempeñó su parte con acierto, y posee una voz de baritono clara y agradable; gustó al público, y solo deseamos de a su papel un poquito mas de seguridad. Nada decimos del segundo tenor.

La señora Basso-Borio cantó la parte de la Lucia con la brillantez que acostumbra siempre esta entendida artista: su voz clara y poderosa como siempre, la hace conservar el inmenso partido que tiene entre el culto é ilustrado público madrileño.

Los coros estuvieron regulares, y el de mugeres no se ha aumentado tanto como se esperaba y como debia ser, pues doce mujeres no son nada para el teatro del Circo, ni para contrarrestar al coro de hombres ni a la orquesta, pues en el momento que tengan que cantar solas, será cuando se conozca el vacío que dejan en la armonia.

La orquesta está completamente reformada, y hemos visto con gusto figurar en ella a jóvenes españoles de un talento distinguido: felicitamos por ello a la empresa, y no dudamos que se acudirá con gusto al teatro del Circo, tan solo por admirar la brillante ejecucion de una orquesta bien dirigida y compuesta.

El teatro ha sido reformado, en cuanto se han añadido algunos palcos, se han charolado los techos y paredes, mezclando algunas grecas y angelones dorados; y las entradas principales son mas espaciosas.

Esperamos que la empresa ponga óperas nuevas en escena, pues que el repertorio con que cuenta la del Circo, está sumamente gastado, y a mas de no proporcionar lucro a las empresas ni lucimiento a los artistas, cansa al público y le retrae de asistir al teatro para oír lo que hasta las trabillas de los pantalones saben de memoria.

J. ESPIN Y GUILLEN.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

JOAQUIN ROSSINI.

(CONCLUSION.)



El artista fecundo, pero agazán como siempre, no siendo estimulado por la necesidad, y encontrando en Mr. de Larocheffoucauld un empresario menos exigente que Barbaja, tardó mucho en dar alguna composición. Su primera producción, *il Viaggio à Rheims*, fue una pequeña ópera de circunstancias, compuesta en 1826 para la consagración de Carlos X; al año siguiente volvió á arreglar su *Maometto segundo*, enriqueciéndolo con la admirable escena de la bendición de las banderas, y representado bajo el título del *Sitio de Corinto*; también hizo un arreglo parecido y mas completo de su *Mosé*, representado con gran éxito en 1827, un año mas tarde, (1828) compuso el *Comte Ory*, partición graciosa y lijera, que sembró de fragmentos ya conocidos, pero que en lo general está compuesta de música nueva.

Sin embargo, esas gotas de armonía no eran suficientes á calmar la ansiedad de los dilettantes y del público, pues todos murmuraban de la pereza del maestro, y pedían una producción mas amplia, mas completa, mas digna de su inmenso talento. Rossini, acosado y ostigado, dió al fin en agosto de 1829 su divino *Guillermo Tell*, que se considera, por los inteligentes, no solamente como la mas hermosa producción de este autor, sino como la obra maestra de la música de la época. Y si el autor ama un poco la gloria de todos sus cantos, el último es seguramente el que pasará á la posteridad. «El talento del grande artista, dice Mr. Fetis, sufrió en esta producción una transformación completa. Convertido en compositor francés por la inteligencia fina y profunda del arte dramático, por el sentimiento de las conveniencias, y por una excelente declamación en el recitativo, conservó todo su ardor, toda su elegancia. Toda su fecundidad italiana en sus melodías divinas: adquirió mas perfección en los detalles, y mas habilidad en la composición instrumental, reuniendo todas las cualidades que juntas componen lo que se llama «estilo.»

Por desgracia, el libreto de esta magnífica ópera, era uno de los mas absurdos de Mr. Scribe, lo que no es decir poco. El público francés que no sabe todavía hacer abstracción de la letra de una ópera para ocuparse de la expresión musical, hizo cargo al compositor de las necedades del libreto, y no manifestó al principio todo el entusiasmo que debió por *Guillermo Tell*. Rossini se ofendió con razón, y hay quien asegura que á esa circunstancia se debe atribuir la fatal resolución que tomó el maestro de no componer mas para el teatro francés; pero si esto fuese verdad, el triunfo maravilloso, inmenso, desconocido que esta producción tuvo cuando se volvió á representar con el famoso tenor Duprez, debería haber desarmado á Rossini.

Entre tanto, la revolución de Julio sobrevino. Rossini habia dirigido dos años el teatro italiano; pero como el tenia para ser administrador las mismas disposiciones que todos los inspirados artistas, le releva-

ron de este cargo, nombrándole *intendente general de la música del rey, é inspector general del canto en Francia*, con una renta de 10,000 francos; debiendo reducirse esta á una pensión de 6000 francos, en caso que por circunstancias imprevistas viniese á cesar en sus encargos. Cuando sobrevino la espatriación de Carlos X, los encargados de liquidar la casa del rey caído, pensaron que el opulento Rossini se conformaría facilmente con la supresión de su prevenda, como tantos otros que habian quedado reducidos á la miseria con la mudanza de dinastía; pero no fue así: Rossini se reveló, declarándose robado, asesinado; se quejó de sus desgracias y de la pérdida de su empleo; sacó su contrato, que por una refinada prevision, y bajo pretexto de honor, habia hecho firmar por el mismo Carlos X, y el contrato se encontró por esta circunstancia coloeado en la categoría de las obligaciones personales del rey. Los que liquidaban la casa real, se resistieron cuanto pudieron; las contestaciones duraron cerca de seis años: Rossini sostuvo con su demanda gran tesón, movió cuantos resortes estaban á su alcance, se alojó en una boardilla, finjóse pobre, interin negociaba dos ó tres especulaciones excelentes hechas bajo los auspicios de MM. Rosicild y Aguado; al fin obtuvo su pensión de 6000 francos, marchándose á Italia en febrero de 1827, desde cuya época no ha compuesto nada.

Citaremos algunos pasos de la carta en la cual Mr. Fetis da cuenta de una visita que hizo al célebre compositor.

«Sentí una conmoción extraordinaria (dice) entrando en su casa, vi su cuerpo enflaquecido, sus facciones envejecidas, y no se que debilidad en sus movimientos. El mal de orina contraído en París ha sido la causa principal de su deterioro. La muerte de su padre contribuyó mucho á aumentar el mal, por la tristeza profunda que le causó, pues el amor filial es uno de los rasgos de su carácter. Ese hombre, cuyo egoismo exagerado, y cuya indiferencia aparente para todas las cosas, han pasado como proverbiales en París, ese hombre fue siempre un hijo agradecido: á la primera noticia que tuvo de la enfermedad de su padre se trasladó con premura de Milan á Bolonia: cuando el anciano espiró, su hijo no quiso volver á pisar el palacio en el cual habia muerto, y ese palacio adornado con suntuosidad, fue vendido. Las consecuencias de esta desgracia fueron para Rossini una larga y dolorosa enfermedad que puso su vida en peligro y cuyos resultados se notan todavía. No se si la inconstancia del gusto del público para la música dramática, inconstancia que no habia previsto, ó que la costumbre de una dominación universal le habia hecho olvidar; no se, repito si esta inconstancia mudó en odio la indiferencia que siempre habia manifestado para el arte y para los triunfos que habia conseguido; pero lo que es cierto es que huye con cuidado las ocasiones de oír música, de tomar parte en ella; y aun de hablar del arte. Al llegar á su casa de campo cerca de Bolonia me hizo notar el piano que estaba en su sala, y me dijo.—Debeis estrañar de ver aquí este instrumento.—¿Por qué? le contesté.—Y sin responderme añadió: *este instrumento no es para mi uso: se sirven de el cuando no estoy presente, y nunca lo oigo*. Al día siguiente le pregunté «sino se sentia alguna vez con ganas de componer música, no para el teatro, del

cual lo alejaban su posición y su salud, pero al menos para la iglesia, en cuyo jénero podria hacer cosas nuevas. Me respondió sonriéndose:—¿Para la iglesia? ¿qué acaso soy un docto? Gracias á Dios *ya no me ocupo de la música!*—Espero sin embargo que os volverá el gusto de componer.—¿Cómo quiere V. que vuelva cuando nunca lo he tenido?

«De vez en cuando se notan en Rossini arrebatos que darian una falsa idea de su carácter si los presenciásemos otros testigos que sus amigos, pues suele decir seriamente «que su perrita es el único ser á quien quiere en el mundo: pero sus amigos, y el cariño que les tiene, desmienten sus palabras: esta es una estravagancia del espíritu, que lo conduce á disimular sus impresiones, y á esconder los sentimientos nobles de su corazón. Penetrado de lo ridículo que es para la mayor parte de los artistas el celebrarse así ropios, ha querido librarse de semejante escollo no hablando nunca de él y aparentando en un todo un desprecio total de sus obras y de su gloria, pues ese desprecio está en oposición con su vida que ha consagrado casi enteramente el arte, y que la creencia en este arte y en su noble fin, hace al artista mas respetable que ridículo, cuando la admiración de sí mismo no es llevada á un extremo, y que se encierra en los límites de un sentimiento razonable.

«Rossini, persuadido que todo apego es hasta cierto punto una flaqueza que impone un yugo, ha disimulado siempre sus inclinaciones de amistad y de afecto, y ha creído hacerse mas independiente practicando esos sentimientos con el tono de lijereza y chanza que hacia todas las cosas. Pero en esto aun está el error mas en su espíritu que en su corazón. En cuanto á mí, estoy persuadido que seria mas sensible que nadie á un apego verdadero y sincero de amistad.»

«Ya lo he dicho en otra parte: este grande artista está dominado por el mal mas grave que puede atacar á una alta inteligencia, pues quita la creencia en la realidad de todas las cosas. El temor de ser tomado por incauto lo preocupa constantemente: su filosofía no es solamente la de la duda, es la de la negativa: filosofa tanto mas deplorable por la forma burlesca que le da; sin embargo, creo que está mas cerca de lo que piensa de sujetarse al yugo de esa fatal filosofía. Contra su voluntad le hace serio y le priva de algunos momentos de verdadera felicidad. Es de esperar que el inmenso talento de Rossini, digno de admiración, triunfe de todos los obstáculos que le oprimen.»

Como hombre de jénio, Rossini ha ejercido una influencia poderosa en el arte, en el tiempo que ha llenado de su gloria todos los teatros de Europa. Esta influencia no puede conocerse solamente por la infinidad de imitadores que ha tenido, sino por la transformación tan completa que ha obrado en la organización musical de su nación. La melodía divinizada por los italianos, tiene para ellos tanta importancia en la escena, que no admiten la armonía sino como condición espresa que no sirve mas que para acompañar á aquella. Los italianos están opuestos siempre á toda armonía que no sea simple, y huyen de las transformaciones armónicas, de los acordes disonantes, y de las transiciones; llevando su gusto por el canto á tal extremo, que los instrumentos de la orquesta no han de llamar la atención sobre el canto, y en caso

ha de ser únicamente en los trozos silábicos de la especie que ellos designan con el nombre de *note et parole*.

La música dulce y patética ejercía hace pocos años un gran ascendiente en el gusto de los italianos, pero jamás podían escuchar un trozo de música francesa. No tiene esto nada de extraño si se considera que los italianos estaban amancebados con el estilo sencillo y dulce de un Scarlatti, Leo, Pergolese, Jomelli, Majo, Piccini, Sacchini, Cimarosa, Guglielmi, Paisiello, cuyas producciones están desprovistas de toda la riqueza de armonía que se ha hecho tan necesaria en nuestros últimos tiempos. Tal era la situación de la música de teatro, y del gusto de los habitantes de Italia, á la aurora de la carrera dramática de Rossini, quien tomó sobre sus hombros la noble tarea de rejenar y trasformar el gusto musical de su país.

Rossini, cual otro Napoleon, ha sido el hombre de su siglo: ha derrocado las trabas que imponía á los jóvenes la vieja escuela: les ha señalado el camino del triunfo, y les ha dicho: *si queréis gloria, seguidme*. Donizetti, Bellini, Paccini, Mercadante, Ricci y otros jénios músicos de nuestra época, son testigos de los efectos que ha producido la revolucion del cisne de Pesaró, á quien tanto debe nuestra actual civilización musical.

Rossini ha compuesto un *Stabat* (1) que causa la admiración del mundo filarmónico; y Rossini hasta dentro de la tumba puede admirar de nuevo al mundo, con solo decir: *mortales! oíd mi música!* Sus doce melodías que se conocen bajo el título de *Soirées musicales*, son un modelo de gusto y elegancia. Concluiremos diciendo solamente estas palabras: ROSSINI, es solo ROSSINI.

J. ESPIN Y GUILLEN.

REPRESENTACION

DE LA

MANO IZQUIERDA.

Al hombre.

Oh! Señor noble, sabio y jeneroso;
Rey de la creacion; tu que en la tierra
A todo leyes das; tu que orgulloso
Dispones de las cosas que ella encierra,
Dígnate oír clemente
Las angustias que sufro eternamente,
Porque, si no te enojas,
Quisiera hacerte ver las mil congojas
Que tu injusticia (súfreme esta afrenta,)
Hace que yo padezca, llore y sienta.

Yo soy, Señor, melliza, soy hermana
De quien á mi en un todo se parece,
Y ¿quién lo creará la raza humana
La quiere y mira al par que me envilece.
En un día nacimos:
En un punto la luz del cielo vimos;
Su padre fue mi padre;
Una alcurnia tenemos y una madre,
Y en fin, Señor, diré por no ser lerda,
Que ella es la diestra mano, yo la izquierda.

(1) Cantado en nuestro último concierto del mes de marzo.

Ya veis, Señor que en el primer instante
Cuando yacemos ambas en la cuna,
No hay razon justa, clara y terminante,
Para entrever ventajas en ninguna.
Pero si al tierno niño
Quiero nutrir, castigan mi cariño;
Conmigo se persigna,
Y dicénte que de esto no soy digna,
Llevando tan injusta preferencia,
Hasta querer mandar en mi conciencia.

Crecemos, ay! pero en distinto modo
Por que mi hermana escribe, toca y pinta,
Yo olvidada, me quedo atrás en todo,
Recibiendo enseñanza muy distinta.
Si mi hermana dichosa
Quiere tañer la citara armoniosa,
Ó tocar el piano,
Yo solo he de servir, ¡rigor tirano!
A realzar sus gracias y primores,
Atrayendo sobre ella mas loores.

El gallardo doncel que ama rendido,
Y suspira á los pies de una hermosura,
Me olvida por el uso envejecido,
Y con mi hermana espresa su ternura.
Ella goza primero
De aquel favor tan grato y lisonjero
Que concede la dama
A quien por reina suya la proclama,
Y recibe otras veces, en mi ultraje,
Besos de fe, de amor, y de homenaje.

Sale á la lid el inclito guerrero,
Cuando por lauros inmortales arde,
Y con la diestra esgrime el noble acero.
Tratándose cual débil ó cobarde.
Y aunque yo, denodada,
Paro á veces el tajo y la estocada;
Aunque con tino airoso
Guió en la lucha su corcel brioso;
Vence: y la fama para mi siniestra,
Solo canta el esfuerzo de su diestra.

Mil y mil quejas mas pudiera darte
Para probar que injusto eres conmigo,
Si no fuese por miedo de cansarte.
Mas si no te convence lo que dije;
Si mis derechos niegas,
Y me condenas sin razon, á ciegas,
Por mas que yo te exhorte;
Hablaré á tu interés; que este resorte
Suele hacer que se vuelva de repente,
Justo, el injusto; el rijido, clemente.

Si me hermana perece por ventura,
¿Quién en las artes tu renombre aumenta?
¿Quién con su precision y su soltura,
Te defiende, te cuida y te alimenta?
¿Quién vibra, quien, tu espada
Cuando tu diestra cede fatigada?
Y aun cuando estes entero,
Por tu capricho absurdo y majadero,
¿No te ves reducido, (no te asombre)
A la mitad de lo que fuera un hombre?

Accede, pues, Señor, desde este instante,
A esta súplica humilde sin tardanza,
Que entre mi hermana y yo la suplicante,
Se divida igualmente la enseñanza.

Ordenando en seguida,
Que en nada vuelva á ser ya preferida,
Porque si desconoces
La justicia del caso, diré á voces
Que á la par caprichoso, necio y vano,
No sabes ni aun cual es tu diestra mano.

MELITON MARTIN DE BARTOLOMÉ.

TEATRO DE LA CURZ.

DON JUAN TENORIO,

drama religioso-fantástico, en verso.

Estaproduccion debida á la pluma de uno de nuestros primeros ingenios, se compone de dos partes en cierto modo distintas é independientes entre sí. En la primera vemos entregado á todo el desenfreno de sus pasiones á D. Juan Tenorio, héroe popular, si así puede decirse, por lo conocida que es su cierta ó fabulosa historia en nuestra patria, y que siguiendo uno tras otro los pasos del libertinaje y de la maldad, desafia sin temor ni remordimiento la justicia de los hombres y la cólera del cielo, triunfante siempre en medio de sus desórdenes y atentados. En la segunda, puramente maravillosa y fantástica, se nos presenta en el final de su vida, luchando entre la salvacion ó ruina de su alma, y continuamente rodeado de muertos, de sombras y de espíritus.

La primera parte del drama encerrada mas que la otra en los límites de lo verosímil, lleva como todas las obras del señor Zorrilla el sello del jénio, aunque no carece de exageraciones y otros defectos. Es sin duda alguna interesante la concepcion del poeta al intentar presentarnos un hombre acostumbrado á la continuidad de la victoria en sus desafíos y escesos, triunfante siempre de los mayores riesgos, deseoso de vencer obstáculos, rebelde á la menor contrariedad, gastado para el amor que habia profanado mil veces, y para todos los sentimientos tiernos y puros del corazón humano, incrédulo y blasfemo, sin freno posible que le detenga en su, al parecer, incorregible depravacion; hacer alto, fijar su pensamiento, cautivar su ánimo, y abrir su pecho á las inspiraciones del bien y á la esperanza de la enmienda, ante una muger bella, virtuosa y sensible, como tantas otras que habia burlado, y que llega á interesarle hasta el punto de hacerle sacrificar gustoso todos sus inveterados hábitos, reduciéndole á la humillacion que antes creia insoportable, y hasta á la bajeza de sufrir con calma insultos, sarcasmos y repulsas, solo por obtenerla y empezar á su lado y con su ejemplo la vida que ya entreveía de espacion y de virtudes, y cuando D. Juan Tenorio llega hasta este extremo, cuando aquella personificación colosal del vicio, se humilla verdaderamente arrepentido ante la antorcha del bien, verle abordar la nueva lucha que le es inevitable, renunciando á su despecho á la felicidad que le sonreía, manchando de nuevo su vida con otros crímenes á que le arrastra su despechado y por largo tiempo comprimido coraje, abrazando otra vez la carrera de su perdicion, no tanto ya por la culpa como por la mano de la fatalidad que parece dominarle.

Pero al desenvolver un pensamiento de esta manera concebido, y ya desnudo de

completa originalidad por haberle empleado en obras de distintos géneros varios escritores nacionales y extranjeros, y correr impreso por nuestro país hasta en los populares romances de ciegos, ha dado el señor Zorrilla en una porción de escollos, que aunque difíciles, una vez escogido tal asunto, podían haber sido vencidos, asegurando de esta manera al drama un éxito más durable y completo.

No debe permitirse á un escritor dramático presentar el vicio en toda su desnudez en la escena, y hacerle en cierto modo seductor é interesante con la grandeza de las formas, defecto de que adolece *Don Juan Tenorio*. Todos los personajes verdaderamente bellos de este drama aparecen secundarios, y solo sobresalen por do quiera la procacidad y el desenfreno de D. Juan; sin que la moral y las costumbres obtengan reparación alguna, ni aquel sufra mas castigo que el de las pasajeras desdichas que supera siempre con la fortuna, quedando completamente halagados su desatentado cinismo y sus excesos.

Ademas hay ocasiones en la primera parte del drama en que la accion camina con sobrada rapidez, en que se aglomeran sucesos tan extraordinarios y repugnantes, que seguramente no los resistiria el público á no ser por circunstancias transitorias en que se encuentra la sociedad, y en gracia de los inimitables diálogos de que están adornados. Aludimos principalmente al acto en que D. Juan, despues de haber apurado en vano todo jénero de satisfacciones, de suplicas y promesas, para él antes inusitadas, da la muerte al comendador padre de su querida y á su amigo Ulloa. Hay escenas en este acto como en los anteriores en que no se pueden apurar mas los esfuerzos del ingenio; las que tiene en el mismo con la inocente y apasionada Inés, con Ulloa y con el comendador, distintas absolutamente entre sí, son animadissimas é interesantes, y levantan el drama á grande altura; pero cuando al fin D. Juan, á quien el poeta parece haber intentado purificar de su desenfrenada vida con algunos momentos de prueba y de tortura, mata de un pistoletazo al uno, y atraviesa al otro con su espada, creemos que en una sociedad mas ordenada que la nuestra, que es para la que deben escribirse las obras que hayen de prometerse un porvenir seguro, se hubiera hundido el teatro á murmullos y silvidos interminables.

La segunda parte, que es mucho menos aun de nuestro agrado, es la que prueba mas si se quiere las grandes dotes de imaginación del señor Zorrilla, puesto que ha conseguido con la preparacion conveniente que admita en ella el público cosas harto maravillosas y sobrenaturales. En los países en que la maquinaria de los teatros ha llegado á la perfección, pudiera haberse confiado mas y tener esperanzas en el realce que diera á la obra el aparato escénico. En el nuestro no solamente no podia contar el poeta con este apoyo, sino que debia recelar mucho del atraso en que se encuentra por desgracia. Los muertos y sombras se mueven por su propio pie; el paraiso aparece en la tierra; el alma de don Juan se ve subir al cielo. Todo es en esta parte del drama, mirado á la luz de la razon fria, no solamente inverosímil é imposible sino ridiculo. El público, sin embargo, lo ha aceptado en muchas ocasiones

con gusto. Convenientemente preparado por el autor, ha guardado durante la representacion de muchos portentos y maravillas, solemne silencio, el silencio de la mas profunda atencion y del interes, cuando era de temer y de esperar que hubiera prorrum-pido en descompuestas risas, no tanto por el drama como por lo imperfecto de la maquinaria.

La versificación, como toda la de este poeta, nos pareció llena de lozanía y robustez, y de bellas y atrevidas imágenes.

Obras tiene el señor Zorrilla que le aseguran inmortal renombre; y bien puede permitirsenos, en gracia de la imparcialidad de que hacemos gala, el que hayamos espuesto con el mejor deseo y con franqueza las bellezas y faltas mas notables á nuestros ojos que contiene su drama de *D. Juan Tenorio*.

La ejecucion ha sido esmerada por parte de los actores y actrices.

J. G.

CRÓNICA NACIONAL.

Ha marchado de esta corte para Oviedo, la apreciable artista prima donna Catalina Mas-Porcet, donde esta ajustada con el resto de la compañía que residia en la Coruña y Valladolid: sentimos que a esta jóven española que reúne a la par buena figura, buena voz y esquisito talento dramático, se la haya dejado marchar así, pues que en el teatro del Circo hubiera podido figurar dignamente. Nosotros quisiéramos mas españolismo en los empresarios, y quisiéramos tambien se protegiese a los buenos artistas, sin escepcion ni recomendaciones, que algunas veces recaen en personas indignas del arte. Todavía esperamos ver a la señora Mas-Porcet, algun dia que los empresarios entren en sus deberes, que es el de mirar por su país y por sus intereses.

—Ha sido escriturada la señora Gariboldi para el teatro del Circo en calidad de prima donna absoluta.

—Se cree hayan terminado á estas horas las diferencias habidas entre los señores Salvatori, y la empresa del Circo, necesariamente tenia que suceder así, pues el ilustrado público de Madrid, aprecia mucho al citado artista. El que crea que el Circo puede sostenerse con baile y verso, no cree bien: la ópera da el tono, y un teatro sin ópera es un cuerpo sin alma.

—La compañía de la Cruz quedó definitivamente constituida en esta forma: nuestros: Carnicer y Martini: donas: la señora Rocca y Campos: contralto: la señora de Bernardi: tenores: Sinico y Carrion: bajos: Lej y Alba.

—Se dice... que en la temporada próxima de verano tronara una de las compañías de ópera: nosotros creemos que trabajando con interés y esmero no tronara ninguna, pues en Madrid hay gusto y atencion a la ópera. Alta veremos.

—Se han hecho varias mejoras en el local del Circo, mejoras que eran indispensables y precisas.

—La apreciable artista, la prima dona española que está de moda en la actualidad en el mundo harmonico, la inspirada Antonia Montenegro, dió su audite al público elegante Mianes el 22 de marzo, con la *Norma* y la *Ebrea*: flores, dulces, composiciones poéticas, bouquets, coronas etc., concurieron al triunfo de la Montenegro, a quien apellidan los periódicos italianos artista cantante d' primissimo ordine.

—Como anunciamos en nuestro número anterior, se ejecutaron en la real capilla las siete palabras de Haydn: cuyo desempeño ha satisfecho a los inteligentes.

—Han marchado de esta corte con direccion á Barcelona la señora Leit-Rouquet y su esposo, primeros bailarines.

—El señor Gondois no ha entrado de director de la orquesta de la Cruz.

—Han llegado a Valencia la señora Duval y el señor Dénne,

VALLADOLID 4 de abril.

—La compañía lirica se ha despedido con la *Norma*, que desempeñó admirablemente y escitó el mayor entusiasmo. Dicese que los *dilettanti* abrian una suscripcion con objeto de regalar a la Mas-Porcet un vestido de terciopelo con borlas de oro.

El Liceo se ha cansado. Unos dicen que muere: otros que se suspende por cuatro meses: nada sabemos de fijo. Pero en cambio tenemos un *Recreo* de la

amistad donde hemos oído leer troches pasadas unos versos á fines de aquellos.

Y hacia tanto viento, que se apagaron las lámparas de los que con suma devoción y sombrero en mano iban alumbrando al Santísimo Sacramento.

CRONICA SEMI-SERIA.

—El señor Carnicer (Ramon) maestro de orquesta, es el maestro de la ópera de la Cruz y Principe. Aunque esta es una noticia añeja, debemos recordar á nuestros lectores, que Carnicer fue maestro del Circo, en tiempos del empresario Colmenares... Al señor Carnicer lo hemos tenido siempre por... un muchacho de provecho.

—El lunes último, los empresarios de ópera del Principe y la Cruz, mandaron á pedir con mucha premura al copiante del teatro, la particion de *L'Esule di Roma*. ¿si se aguará la Muta di Portici? Lo sentiriamos, porque la Muta la haria muy bien la señora Lutour.

—La empresa de ópera de los teatros de la Cruz y Principe, cuentan con un capital inmenso, para llevar adelante su vasta empresa. Se dice que van á poner en escena óperas de grande espectáculo. Entre ellas se cuentan LA MUTA DI PORTICI, L'Esule di Roma, y... despues de la canícula, Ismalia o morte e do Amore spartito que tantos lauros le ha valido al maestro Carnicer.

—Pronosticamos á la empresa de ópera del teatro del Circo malos resultados: la razon, porque no hay una buena direccion. El empezar con la *Lucia* no nos ha parecido acertado; y el seguir con el segundo acto de la *Norma* y el baile de la *Aurora*, nos parece desacertadísimo.

—Se dice... que no se permite la entrada al vestuario del Circo sino á ciertas, determinadas, y escasas personas. Esta es una medida que sino induce á nada con respecto al público, induce á mucho con respecto á las previsiones miras de la empresa.

—[Dos compañías de ópera en Madrid! Qué á sombro!... [Dos empresas de óperas rivales!... [Qué placer!... [Dos empresas de ópera sin direccion!... [Qué horror!...]

—Muchos echan de menos en el teatro del Circo al señor Sinico, sin saber que lo tienen en el teatro de la Cruz.

—En el Museo Matritense parece que se iba á ejecutar la ópera de *Lucrecia*, cuya direccion estaba encomendada á un jóven llamado Gastambide. Parece ser que la tal ópera no se ejecuta ya, y lo sentimos, porque todo lo que sea diversion nos agrada en extremo.

—Los muchachos y los locos dicen la verdad (según el vulgo) y si esto es cierto, dias pasados en la plazuela de Santa Ana, estaba cantando un chico lo siguiente:

Para ser empresario
Se necesita
Tener poco dinero
Mucha monita.
Y es tan exacto,
Que vemos empresarios
Sin ocho cuartos.

El demonio son los chicos y los locos, si es verdad lo que el vulgo dice.

—Dicen que las dos compañías dramáticas del Circo y Principe van á tener en expectativa al público de Madrid con las funciones que preparan. Nosotros les advertimos que hay un teatro de Variedades que les puede hacer mucho tiro.

CACHIBULO.

NOTA. En el próximo número se concluirá la novela con el título: *El último pensamiento*.

En la poesia *A Cristo en la Cruz*, del señor Grijalba, que insertamos en el número anterior, se cometieron las siguientes erratas:

En el quinto verso que dice

Diciendo: «El orbe se creó por el acaso,

Léase

Diciendo: «El orbe se creó al acaso.

En el verso décimo noveno, que dice

«Yo no creo como él, mas flajo y lloro

Léase

«Yo no creo como él, mas flajo y oro.

Director y redactor principal — JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones a este periódico, en Madrid en la imprenta de la Amistad, calle de Jardines, número 46: en todos los almacenes de musica: en la libreria de Dénne é Hidalgo, y en el almacen de pianos de Larra, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerias del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos a favor de los señores Uzal y Aguirre, editores de la *Iberia musical y literaria*. La redaccion continua establecida calle de la Ma-dra, número 44, cuarto 2.º